

# LA NACION.

DIARIO PROGRESISTA.

Edición de Madrid.

MADRID.—Un mes, 12 rs.—Tres, 34.  
Se suscribe en la Administración, Carrera de San Jerónimo, 43.  
En provincias, en casa de nuestros corresponsales, y principales librerías.  
La suscripción empezará el 1.º y 16 de cada mes.

Domingo 2 de Octubre de 1864.

PROVINCIALES.—Suscribiéndose en la Administración ó pagando por letras ó sellos: tres meses, 42; seis, 79; año, 130. Por conducto de corresponsal, ó habiendo de girar contra el suscriptor: tres meses, 45; seis, 84; año, 140.  
EXTERRANOS Y ULTRAMAR.—Seis meses, 140; año, 280.

Año I.—Núm. 130.

MADRID 2 DE OCTUBRE.

## SOMOS FELICES!

Dicen que tenemos un Gobierno fuerte, poderoso, lleno de noble altivez y de generosa independencia.

Que tiene á su frente á quien está acostumbrado á dar los pasaportes y poner en la frontera á los embajadores de la soberbia Albion.

Que está decidido á llevar adelante su política sin que los partidos le intimiden, ni los grandes banqueros le pongan miedo, ni se piense doblegar ante las potencias extranjeras.

Un Gobierno como hace mucho tiempo no lo teníamos en España, como lo necesita esta noble y generosa é hidalga nación.

Esto se dice: esto se cuenta.

Pero á pesar de lo que se cuenta y de lo que se dice; á pesar de que nosotros creemos que este Ministerio tiene intenciones de ser muy valeroso, muy bravo y muy independiente, nosotros creemos ver todo lo contrario.

Nosotros vemos, respecto á los partidos, que anda buscando quien por el amor de Dios se encargue de hacerle la oposición.

Que los demócratas se muestran indomables, los progresistas burafios, los unionistas recelosos y los neos y absolutistas le vuelven la espalda.

Y sin embargo, á pesar de la fiereza del Gobierno, todo se le vuelve hacer mimosos, y con el sombrero en la mano y mirando á todos lados, exclamar: caballeros, un poquito de oposición, que lo pido con mucha necesidad.

Vemos también que, á pesar de todo su valor y toda su noble independencia, no se atreve á decir cómo se llama, y eso no crean nuestros lectores que es por otra cosa, que por no causar disgustos á sus adeptos.

Nos parece que, respecto á los partidos, la actitud del Ministerio no puede ser ni mas digna, ni mas brava, ni mas decorosa.

Respecto á la que observa con los capitalistas y banqueros, casi, casi raya en lo heroico.

El Ministerio actual se ha encontrado, merced á la ineptia y despilfarro de sus antecesores, con el Tesoro exhausto, los depósitos de la Caja general consumidos, las obligaciones de los compradores de bienes nacionales negociadas, y muchos de los mas penosos servicios del Estado sin satisfacer.

Para hacer frente á una situación tan brillantemente satisfactoria, cuenta con el apoyo del Banco de España, cuyo crédito puede verle cualquiera en las escenas diarias de la cola.

Y con el crédito de España, cuyos efectos no se colizan en algunas Bolsas extranjeras.

Y con la entereza, la energía y la inteligencia del Sr. Ministro de Hacienda, de cuyas do-

les nos dió brillante muestra, cuando la contratación del célebre empréstito Mirés.

Y como prueba de la energía y de la independencia del ministro encargado de salvar nuestra Hacienda, del Sr. Barzanallana, se habla:

De la concesion del ferro-carril de los Alhuides;

De la del Banco hipotecario;

Del reconocimiento de los certificados ingleses,

Y de la contratación de un empréstito.

Y sin embargo, los capitalistas españoles son tan ingratos, que juegan á la baja para poner el dogal al cuello del Ministerio actual, de un Ministerio tan fuerte, tan enérgico y tan independiente.

Pero, á buen seguro que se le intimide al señor Barzanallana: lejos de eso, rebosándole la entereza de que se halla adornado todo el Ministerio, parodiando el lenguaje de aquel mendigo que tenia aire de perdonavidas, dice á los capitalistas españoles: «Dénme Vds. dinero, porque si no... se lo pediré á los capitalistas extranjeros y perderán Vds. las ganancias que les habia de proporcionar este negocio.»

Después de haber dado así á conocer el señor ministro de Hacienda su carácter enérgico, tomando una medida salvadora, se nos figura estarle viendo exclamar, como á un célebre personaje de zarzuela:

Con otro golpe como este me eternizo en el poder.

Pero si bien el Ministerio está, en esas mezquinas cuestiones interiores á una gran altura, á una inmensa altura, no ha subido tan alto, no está tan sublime como en sus relaciones con potencias extranjeras.

Y no podia esperarse otra cosa de un Gobierno fuerte, poderoso, lleno de noble altivez y de generosa independencia.

Que tiene á su frente á quien está acostumbrado á dar los pasaportes y poner en la frontera á los embajadores de la soberbia Albion.

De un Gobierno que, español ante todo, no piensa doblegarse á las exigencias de las potencias extranjeras.

Nada, nada, independencia ante todo.

Cierto es que el nuncio de Su Santidad se ha opuesto al nombramiento del Sr. Valera para director de Instrucción pública, y el Sr. Valera, aunque inteligente y aplo y amante de la enseñanza, no ha sido nombrado.

Cierto es que monseñor Barilli es amigo del Sr. Catalina, y que este será nombrado jefe del negociado eclesiástico del ministerio de Gracia y Justicia.

Cierto es que el expresado nuncio quiere mezclarse y enmendar la legislación de imprenta

que vais á llegar á hora oportuna, y sin embargo, la noche cierra y estais aun bajando las escaleras de vuestra casa, y habeis perdido la tarde, porque la prisa que habeis empleado no ha sido la bastante para que cupiesen holgadamente en ella las operaciones de la toilette, y á lo mejor se ha saltado un boton del cuello ó del puño de la camisa, que ha sido preciso reconocer, ó el bigote se ha empeñado en no dejarse retorcer á vuestro gusto, ó se ha resistido vuestro cabello á las inflexiones que el peine, instrumento de nuestros deseos, le imprimiera.

El tiempo, sin embargo, no se ha detenido, y á la hora fijada ha llegado al limite ó al punto en que se ha de hallar, riéndose de vuestros propósitos, mientras que vosotros renegais de su marcha y de su premura, encendiéndoseos el semblante y dejando ver en el retratada vuestra ira.

No hay que darle vueltas; el problema de detener el tiempo es una imposibilidad mejor que un problema; la cuadratura del círculo, la navegación aérea son simplemente dificultades difíciles, permitaseme la frase, en comparación á lo primero.

Por mucho que piensen los sabios sobre ello, por mas experimentos que hagan y aun cuando trabajen cien siglos sobre lo mismo, no me aventajaran á mí, pobre revistero, en los esfuerzos que he hecho para descubrir la manera de parar la marcha del tiempo, ó por lo menos de hacerla mas lenta. Cuanto hay que poner en juego, caricias, halagos, amenazas, dádivas, promesas, todo lo he apurado, sin conseguir ni el mas ligero asomo de esperanza, sin vislumbrar una línea luminosa en ese caos.

Pero deseareis vosotros saber qué interés tan grande es ese que me mueve á buscar con tanto afán aquel resultado y á emplear tanto medio para ello. ¡Ah! Se pasan las semanas en un abrir y cerrar de ojos; apenas se ensancha mi pecho exhalando un prolongado suspiro porque he llegado al fin de mi Revista, aun me duelen los dedos de apretar la pluma, y el brazo se queja del impulso que ha de dar á la mano, cuando ¡oh desgracia! sin darme lugar ni de encender un cigarrillo, el Calendario se exhibe, abre sus hojas ante mis cansados y enrojecidos ojos, y sonriendo, pero con una sonrisa maliciosa y burlona, me deja leer la palabra Domingo; palabra para mí mas fatal que las célebres del festin de Baltasar.

Entonces se verifica en mi una cosa extraordinaria. Me entra una congoja y un sudor frio parecido al de la muerte, se me aflojan los nervios, mi cabeza vacila y sufre todo mi ser una revolución. Me agito

la, y la de instrucción pública y otra porcion de cosas que son propias y peculiares del gobierno de España, y que, segun parece, el señor Arrazola le escucha y le mira con el respeto que tan alto personaje merece, habiendo quien asegure que sus indicaciones serán atendidas.

Pero aun cuando se accediera á las insinuaciones del nuncio de Su Santidad, ¿quién será bastante osado para decir que el Gobierno cedia á exigencias de una potencia extranjera?

Roma es España, segun descubrimiento de los neos, y por consiguiente el nuncio es español, y sirve exclusivamente los intereses de España, y si no sirve los de España, servirá á los de Roma, y tanto monta.

Respecto á Francia, no es menos enérgica la conducta nuestra que nuestro Gobierno, á pesar de maldicientes y murmuradores.

Que se atreva, que se atreva Mr. Barrot á pretender ejercer su protectorado sobre nuestro Gobierno, y verá cómo se repite con su persona la escena que tuvo lugar en 1848 con sir Henri Litton Bulwer, ministro de la Gran Bretaña.

Y eso que se dice que este Ministerio debe su existencia al influjo é intervencion del emperador de los franceses.

Y que tiene por objeto reconocer al reino de Italia, á pesar de las tendencias reaccionarias de sus miembros mas influyentes.

Y que trae la mision de conceder al Sr. Salamanca, que segun parece corre muy bien con aquel augusto personaje, el ferro-carril de los Alhuides.

Otra porcion de cosas mas de las cuales no queremos ocuparnos, porque no se nos confunda con los maldicientes y los murmuradores.

Quando nos paramos á contemplar el magnífico conjunto que forma el actual Gabinete;

Su actitud digna y prudente ante los partidos políticos y ante el pais entero;

Su posicion clara y despejada, exenta de timidez y de excesiva confianza ante los dueños del dinero, ante los capitalistas y banqueros;

Y su altiva é hidalga resolucion ante las injustas exigencias de las potencias extranjeras.

Quando vemos todo eso, no podemos menos de exclamar, llenos de entusiasmo y regocijo: ¡Loado sea Dios, que ya tiene España un Gobierno fuerte, poderoso, lleno de noble altivez y de generosa independencia!

Un Gobierno compuesto de la flor y nata del moderantismo, tan fuerte que no se atreve á decir que es moderado.

Un Gobierno tan poderoso, que ruega á sus enemigos le combatan, para vivir la vida política que pudiera proporcionarle el odio de sus adversarios.

Un Gobierno tan lleno de noble altivez, que

creyéndome ser víctima de una pesadilla; pero todo es en vano. A mi alrededor se forma una atmósfera plomiza y espesa que me priva ver los objetos y de la cual se destacan solo siete letras, que van creciendo, creciendo, y llegan á tomar dimensiones colosales y á enrojecerse gradualmente, hasta que son mejor que siete letras siete acasas formando la terrible palabra Domingo. Se apodera de mí un vértigo; todo gira en torno mio con una rapidez increíble, y en medio de aquel torbellino se forma una densa oscuridad que se va extendiendo y que acaba por confundir todo y por sumirme en un profundo estupor.

Pero como no hay bien que cien años dure, me saca pronto del sueño reparador, que sucede al letargo de que os hablaba, la algarabía y jaleo que mueven las cuartillas encima de mi mesa con la esperanza de que se han de escapar de los gabilanes de mi pluma con que se veian amenazadas.

Desgraciadamente para ellas, se trueca en axioma aquel refrán ó dicho de que las risas se vuelven lágrimas; pues con la gritería y baloteo que arman, se acarrean su mal y tienen que sufrir el peso de mano al sentarla sobre ellas para escribir, y resignarse á que las empuerque y les llene de tinta el rostro, que es lo que mas debe contristarlas, sabido es que el sexo débil tiene aficion y gusto por el coqueteo, los afeites, y pasa por todo con tal de bien parecer, siendo extremado en lo de querer ser de blanco cutis, motivo por el cual se llenan algunas mujeres de menjerges, polvos y tituladas leches de Venus, que si bien traen consecuencias destructuras, en los primeros momentos dan á la piel un tinte de blancura y delicadeza que á pesar de todo deja ver claro siempre que es sobrepuesto, en vez de natural.

¡Ah! No son ellas solas las que sufren! si comprendieran el estado de mi ánimo en aquellos momentos, me inclino á creer que me tendrían compasion y no me mirarian con malos ojos.

Ellas padecen, como padece la mujer hermosa, en cuya cara se ceban cruelmente las viruelas, robándole parte de sus atractivos; pero yo me mareo y me caliento la mollera para poder hallar la idea que me

se entrega á discrecion de los grandes banqueros, con tal de que estos le den medios para alargar su existencia algunos dias mas.

Un Gobierno tan lleno de generosa independencia, que abdica sus prerrogativas y cede ante las exigencias de un embajador extranjero, y debe su existencia á los buenos oficios de un soberano amigo.

Esta es la *vera effigies* del actual Ministerio.

Esta es su fotografia.

Sin embargo, si hemos de creer á los ministeriales, tenemos un Gabinete inmejorable.

Un Gabinete presidido por el duque de Valencia.

Un Gabinete supremo-inteligente.

Y sobre todo, un Gabinete fuerte, que es el no mas allá de lo bueno en materia de Gabinetes, segun ahora se ha dado en decir.

El *Diario* de Barcelona publicó el viernes último un artículo que nos parece oportuno reproducir, por mas que no alcanzamos á comprender el fundamento que tenga el asunto que le sirve de tema: es este la posibilidad de que el partido progresista se halle próximo á ser llamado espontánea y constitucionalmente á regir los destinos del país.

Por mas que abriguemos el íntimo convencimiento, con abstraccion absoluta de todo interés de partido, de que un hecho de esa naturaleza, no solo seria el mas conveniente, sino que es el mas necesario para el bien de nuestra Patria, dudamos mucho, sin embargo, que esté cercana su realizacion: no podemos, ni podemos en esta parte hacernos ilusiones. Hay cosas en que el partido progresista, sin ser exclusivista ni intolerante, no puede ni debe ceder, sopena de anularse como partido de gobierno, y de sacrificar, junto con su dignidad y su prestigio, los intereses mas sagrados de la sociedad española: y no creemos que haya abnegacion bastante donde debe haberla para aceptar sus condiciones.

Así es que consideramos solo como una hipótesis el tema sobre que discurre nuestro colega barcelonés; pero nos parece harto significativa la actitud benévola en que el mismo se coloca respecto al partido progresista, de quien nunca ha sido amigo: y tanto por esto, cuanto por las tendencias que dicho artículo manifiesta, no está de mas que nuestros lectores lo conozcan: así podrán formar su juicio mejor, que por la apreciacion que nosotros hicésemos de las ideas que contiene.

Diremos, sin embargo, que la aspiracion del articulista (que no de otro modo podemos calificar de nueva especie, no es en nuestro concepto y reconociendo la mayor sinceridad en su ánimo, no es, repelimos, otra cosa que la convic-

cion medio formada de que es preciso caminar resueltamente á una solucion liberal en la política de nuestro país. Pero el estado de postracion á que este ha sido conducido no se salva con paliativos y medias lujas; necesita revoluciones que solo puede aplicar una situacion francamente progresista, por mas que esta sea y deba ser resueltamente mantenedora del orden social.

El artículo dice así:  
SITUACION DEL PARTIDO PROGRESISTA.  
Diz que el partido progresista se halla en los umbrales del poder; y personas que pasan por iniciadas en los mas recónditos secretos de la política aserian formalmente que antes de terminar el presente año un Gabinete que represente las aspiraciones de aquel partido, llamado espontánea y constitucionalmente, regirá los destinos del país.

Annunciamos ese acontecimiento sin disgusto y sin entusiasmo; lo consideramos posible, aunque no forzadamente inevitable; no lo tememos ni lo deseamos, aunque dadas las tristes condiciones de nuestra situación política, procuramos ser con todos imparciales; porque la edad y los desencantos, el estudio y la experiencia, nos han enseñado á buscar la justicia en la indulgencia, hija de la tolerancia. Viendo cuán ocasionados estamos todos, hasta los hombres de mas privilegiada inteligencia, á las alticumbres del entendimiento que engendran lamentables extravíos, no podemos ser implacables con los que yerran, bien que nuestra conciencia no se doblega nunca á pactar con el error; mas de una vez hemos señalado las faltas del partido progresista, no por el menguado placer de mortificar á los que forman esa comunión política; mas de una vez hemos condenado sus errores, no para contribuir á su descrédito; mas de una vez hemos indagado las causas de su desgracia, no para negarle toda capacidad política. Nuestra ingrata tarea ha tenido un solo móvil: un fin patriótico: hacer oír á la masa del partido, á la cual siempre le hemos reconocido virtudes ó virtudes dignas del mayor encomio, una voz desintencionada, la voz de una persona á la cual no ciega ni la amistad obcecada del partidario, ni el odio tenebroso del enemigo.

Así a los moderados como á los progresistas; á los que ayer pelearon juntos, como hermanos, bajo una misma bandera; á los que aspiran al mismo cielo y pueden ser condenados al mismo infierno, los hemos recomendado uno y otro día la reconciliación, la concordia, la union, para hacer frente á sus comunes enemigos. Siendo partidos medios sin diferencias fundamentales de doctrina que los separen, gastar en combatir y anularse las fuerzas que podrían emplear en hacer frente á la anarquía y al despotismo. Unos y otros cierran los ojos á la evidencia de los hechos: unos y otros no quieren reconocer que ya no son ellos los representantes de los principios absolutos; y por obcecacion en unos, por ignorancia en otros, por miserables pasiones personales en algunos se condena al país á un porvenir incierto y ocasionado á grandes males.

Estamos íntimamente convencidos de que la mayoría de la nacion no quiere ni partidos ni gobiernos exclusivos: que se saldrá de su marasmo el día en que vea la intolerancia y el exclusivismo en el poder; que el deseo al mismo tiempo de ver si realmente podía decirme algo que acabara con mi embarazosa situación, le dije:

—Habla y dime tus condiciones: explícame y veremos si nos arreglamos.  
—Habla, y dime tus condiciones: explícame, y veremos si nos arreglamos.  
—Como tú ves, soy morenita, y las morenas tenemos el cutis muy fino y muy sensible, razon por la cual temo con fundamento los arañazos que me has de causar con esa acerada pluma que esgrimes como una lanza, y si me prometes dejarme en blanco, sino en moreno como estoy, te diré la manera de que sin fatiga ninguna, y sin poner en prensa tu cerebro llenes á mis compañeras, que de seguro me agradecerán este caritativo servicio, toda vez que se evitarán que las sobes y las maltrates borrando y corrigiendo, cuando podrias deslizar suavemente sobre ellas tu pluma y acabar pronto su martirio si tuvieses formado tu plan.

—Páreceme bien tu idea, y acepto lo que me propones, cuartilla de mi alma. Júrote en Dios y en mi ánima que, tal como estás, te guardaré como á mi mas preciado tesoro.  
—Escrucia, pues:  
Quando vayas á escribir, apodérate con calor de la primera idea que se te presente y empieza á escribir sobre ello, que la dificultad suele estar en el principio de las cosas, y verás que sin poder explicarte el cómo acuden á tu imaginacion mil pensamientos distintos, y hallas con una facilidad pasmosa párrafos enteros, que mas bien parece los recitas después de haberlos aprendido de memoria, que los inventas y compones. Esa concentracion de la atencion aclara el entendimiento de un modo notable. En fin, tú estudia y medita sobre ello; yo no puedo mas que darte el camino; tú sabes perfectamente que las hembras no profundizamos las cuestiones, solo tenemos salidas del momento, ráfagas de inteligencia; pero inteligencia extremada.

—Callóse el papel, y no me habia vuelto á acordar mas del suceso hasta hoy, que viéndome algo apuradillo, he seguido su consejo. Lo que ha producido, tú lo verás, lector, y juzgarás de si acertó la cuartilla, ó hizo como el buey consabido, que habló y dijo: muu...

Entre gustos mil,  
y mil gustos mas,  
lo que gusta á Gil  
no le gusta á Blas.

Al fin salimos del paso y respiro; pero como decia al principio, viene otra semana y otra, y una nueva Revista y otra, y no hay mas remedio que patilla y cruzado y vuelta á empezar.

Teniendo sin duda esto en cuenta, una cuartilla me dió una vez un consejo que, si no es infalible, he de confesaros que me ha servido alguna vez de alivio en mis angustias literarias, motivo por el cual la conservo cuidadosamente y la guardo en lo profundo del cajon en que encierro mis documentos mas estimados, con el objeto de que no la acaricie el polvo, ni le corte el cutis el aire.

Voy á contaros ese episodio.  
Hallábame preocupado pensando sobre qué escribir, como sucede con frecuencia, y todo se me volvía dar vueltas á la pluma y dirigir la vista de acá para allá. Sobre la mesa estaban hacinadas un sin número de cuartillas de todos tamaños y colores, que esperaban me saltara la inspiracion para acometer con ellas, cuando de repente una de color moreno y como morena vivaracha, hizo un esfuerzo como para salirse de entre las demás y ponerse en pie, y tomó la palabra endiligándose las siguientes frases:

—Muy angustiado te veo, querido mio, y lástima me das, pues no aciertas con lo que podria servirte para salir de tu apuro; por ese motivo vengo á proponerte un trato, mediante el cual te verás libre de tu empeño y yo de pasar el mal rato que me amaga. Sorprendiéndome extraordinariamente, tanto el ver que me dirigia la palabra una cosa inanimada, cuanto la desenvoltura y facilidad con que me hablaba y lo que me proponia. Tentado por la curiosidad y por

su indiferencia se convertirá en ira amenazadora si alguna vez se repiten las injusticias irritantes, las proscipciones sistemáticas de que nos dieron el triste espectáculo nuestros antiguos partidos. En esta convicción, fiados en los progresos que en España han hecho las costumbres políticas, le anunciamos para entonces al partido progresista, como le hemos anunciado ahora al partido moderado, que en la intolerancia y el exclusivismo hallará la muerte pronta é inevitable.

Si el partido progresista, realiza esa política, liberal, pero conservadora, tolerante, pero no corruptora, que no ha sabido llevar á cabo los hombres de la unión liberal, podrá mantenerse en el poder, podrá contribuir grandemente á labrar la felicidad de esta nación tan cansada de estériles perturbaciones, podrá dejar escrita en nuestra historia contemporánea una página brillante y digna del aplauso de las generaciones futuras: si esto hace, bien venido sea.

¿Lo hará? Si hemos de juzgar lo futuro por lo pasado de este partido, nuestra respuesta habrá de ser necesariamente poco satisfactoria, nuestra contestación será negativa. Nos complacemos en hacer justicia á la inteligencia, al patriotismo y á los buenos deseos de muchos de los jefes del partido progresista; sabemos también que para marchar por el buen camino encontraron poderoso apoyo en muchos de sus partidarios y en el gran número de los que, sin estar afiliados en ninguna de nuestras fracciones políticas, entre los cuales nos contamos, reciben el bien y lo agradecen de cualquiera parte de donde les venga; la ciencia y la experiencia nos dicen que todo Gobierno es conservador por su misma naturaleza, por su representación del principio de autoridad y por instinto de conservación propia; pero tampoco se nos oculta que hay debilidades en los jefes, instintos revolucionarios en los soldados y gérmenes de anarquía en las tradiciones de ese partido que le condenan fatalmente á ser instrumento de su ruina.

¿Querrán decirnos los periódicos que de todo están enterados, ó presumen estarlo, qué es lo que hay en esto, si puede ó quiere decirse?

El día 20 del corriente ha fallecido en París el Excmo. Sr. D. Fernando Espinosa de los Monteros, conde del Aguila, marqués de Paradas.

El conde del Aguila era uno de esos caracteres españoles cuya originalidad y nobleza formaban un verdadero tipo. Desde el hogar del pobre mas humilde hasta la sociedad mas aristocrática, todo el mundo conocía en Sevilla, punto ordinario de su residencia, al conde del Aguila, llano y hasta humilde con el pobre, digno y altivo con el poderoso. D. Fernando Espinosa fué durante su vida consuelo de los afligidos y defensor de la justicia.

El conde del Aguila perteneció á la oposición progresista de las Cortes Constituyentes, estando siempre al lado de sus compañeros de minoría.

En el Eco del Pacífico, que recibimos ayer, encontramos la siguiente atteradora noticia: «Una carta de Callao, de fecha reciente, dice que se estaba construyendo en aquel puerto un buque submarino, destinado á echar á pique toda la escuadra española. Anádesese que el constructor es un norte-americano, y que los trabajos se hacían con mucho sigilo. — Estaban bastante adelantadas las obras del famoso Monitor.

Este famoso Monitor ya hace tiempo que los peruanos lo están viendo concluir, y harán bien en confiar mas en su buque submarino, cuyos trabajos de construcción se hacen con tanto sigilo, que casi no se apercebían de ellos los mismos trabajadores.

Segun habrán visto nuestros lectores en LA NACION de ayer, nuestro ejército de Santo Domingo ha conseguido en Puerto Plata una nueva victoria. Este suceso, que nos habria causado un sincero entusiasmo, porque nosotros nos entusiasmos siempre con las glorias de nuestro ejército, ha venido á aumentar el dolor y la indignación que sentimos, cuando volvemos nuestra vista á esa malhadada isla de Santo Domingo.

La victoria de Puerto Plata en el pretexto que tiene el actual Gabinete para enviar refuerzos á aquel ejército; para proseguir en el funesto camino que han venido siguiendo los Ministros anteriores. Nosotros recordamos los gravísimos cargos que algunos periódicos opositonistas antes, hoy ministeriales, dirigían al Gabinete Mon-Cánovas por la política que venía practicando en esa cuestión, y aun nos parece que hubo alguno que aconsejó el abandono de la isla.

Mucho sentiremos que esos refuerzos que se anuncian salgan efectivamente para Santo Domingo. Nosotros creemos que lo que el Ministerio debiera hacer era retirar nuestro ejército de aquella isla, dejando guarnición en la península de Samaná, si tiene la importancia estratégica y mercantil que se asegura. Hacer otra cosa no sería mas que enviar inútilmente nuevas fuerzas á perecer en aquellas remotas regiones. A la vista tenemos cartas escritas por jefes del ejército de Santo Domingo, en las que se dice, que si no imposible, es muy difícil que se pueda sojuzgar la isla, dada la manera de hacer la guerra de los dominicanos: á esto se añade, que del ejército desembarcado en Montechristi, quedaba útil no mas que la tercera parte de su fuerza. Tenga en cuenta el Gobierno estos datos, que por la calidad de las personas que nos los comunican, pueden creerse oficiales, y los que estamos seguros se verán confirmados por los recibidos por el Gobierno, y no se empeñe en seguir sacrificando inútilmente y sin gloria la flor de nuestro ejército.

Hágase una vez siquiera, si esto es posible en España, una política conforme con los intereses y el engrandecimiento de la Patria.

Réstanos un consuelo y es, que lo que sucede en Carlet, sucede en toda España.

Leemos en nuestro apreciable colega la Iberia:

«La gente que está acostumbrada á crear falsas alarmas; que tiene un juego doble en política; que se aficióna á los trabajos de zapa, y suele reirse de los mismos adversarios á quienes vence con una jargueta, buscando el desquite de cierto rigodon con el obsequio de un mico; esta gente, decimos, parece que ha andado muy soliviantada estas últimas cuarenta y ocho horas, preparando no sabemos qué clase de manifestaciones.

Este rumor circulaba anoche con insistencia en todo Madrid; y varias personas que estuvieron en la plaza de Oriente cuando pasaba la duquesa de Rianares y tenían ojos para ver y oídos para oír, hacían bastantes comentarios.

«¿Qué sería ello? ¿Fracasaría algun plan?»

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre las siguientes líneas que tomamos de nuestro ilustrado colega las Novedades:

«Se habló ayer mucho en todos los círculos políticos de un despacho telegráfico, remitido á la reina Cristina desde Madrid por el infante D. Enrique. Parece que los empleados de telegrafos, no se atrevieron á comunicarlo sin consultar á la Ministra, y se asegura que éste prohibió la trasmisión.

Dícese que el telegrama tenía por objeto explicar la no presentación del infante á recibir á la Reina madre en el Escorial. Otros dicen que era solo una felicitación.»

«¿Querrán decirnos los periódicos que de todo están enterados, ó presumen estarlo, qué es lo que hay en esto, si puede ó quiere decirse?»

«Es verdad que ayer, con motivo de algunas disposiciones militares adoptadas por el capitán general de Madrid, general Gasset, han surgido nuevas disidencias entre esta autoridad militar y el general en jefe del primer ejército y distrito, marqués del Duero?»

«Es verdad que, con motivo de las opiniones manifestadas por este hombre político acerca de la vuelta á España de S. M. la Reina madre y de los honores con que debía ser recibida, el marqués del Duero ha caído en desgracia en ciertas regiones?»

«Es verdad que por consecuencia de todo esto, se trata al fin seriamente de dar nueva organización al primer ejército y de suprimir su actual jefatura?»

«Así, al menos, se dice desde ayer, y algunos de nuestros colegas se hacen hoy eco de este último rumor, aunque no de los dos primeros, que, según se afirma, parecen tener cierto fundamento.»

Segun nuestras noticias, son ciertas las preguntas de nuestro colega, habiendo nosotros oído mas acerca de la disolución del primer ejército y distrito. A ser cierto lo que se nos ha dicho, el señor marqués del Duero no es ya jefe del expresado ejército, y no lo es, sin haberse esperado á que el general de la nueva táctica de guerrillas hiciera dimisión del cargo en que tan importantes y beneficiosos resultados ha obtenido.

La Correspondencia de España dice que ha tomado posesion ya del gobierno civil de Orense el nuevo gobernador señor Garcia de Quiñones.

Parece que está decidido el nombramiento del general Lersundi para director general de Infantería.

Leemos en un periódico noticioso: «Nada hay resuelto todavía definitivamente sobre lo que va á hacerse en Santo Domingo y el Perú. Estas cuestiones se estudian aun por los ministerios competentes, sin que hayan pasado, á lo que parece, á la resolución del Consejo de ministros.»

Parece que ha presentado su dimisión el Sr. D. José Fariñas, presidente de la junta de Clases pasivas.

El señor Caballero de Rodas ha presentado igualmente su dimisión de la secretaría de la dirección de Infantería.

A 34,759 rs. asciende la suscripción abierta en Santander para erigir una estatua á la memoria de don Pedro Velarde.

Dice la Epoca de anoche: «El Sr. Cbacon, fiscal de imprenta, ha sido nombrado juez de Madrid en reemplazo del Sr. Llera, que va de magistrado á Valladolid.»

Parece que el Sr. Valera ocupará positivamente una dirección en Fomento.

El Sr. Marín, secretario que ha sido de gobiernos políticos, ha sido nombrado jefe de la seccion de administración en el gobierno civil de Madrid.

Parece que hoy, desde la una de la tarde en adelante, habrá recepción en los salones del palacio del señor marqués de Remisa.

Para la plaza vacante en el Consejo de Estado ha sido nombrado el Sr. D. Fernando Alvarez.

Se dice que reemplazará al Sr. Cervino en el cargo de gobernador militar de Madrid, el brigadier Gaertner, segundo cabo de la capitania general de Granada.

Los Sres. Galvez y Sanz, representantes del Perú en París y Londres, han sido separados por su gobierno. Los reemplaza á ambos el Sr. Barreda, que era ministro del Perú en los Estados-Unidos y desde hace algunos meses se halla en Londres.

Hoy debe salir para León el nuevo gobernador de aquella provincia D. Carlos Pravia.

Se ha verificado ya en la dirección general de Artillería el sorteo para cubrir tres plazas de teniente coronel en Filipinas. Segun nuestras noticias, parece que han sido agraciados los comandantes don Is-

En un periódico vicalvarista leemos lo siguiente:

«Varios periódicos se han ocupado estos días de una conferencia celebrada entre los duques de la Torre y de Valencia, y como algunos de ellos hayan pretendido darle cierto carácter político, debemos decir que la visita, pues este nombre merece y no el de conferencia, del general Serrano, al presidente del Consejo de ministros, ha sido puramente privada, una visita de amistosa atención, que nada tiene de extraño, siendo, como es sabido, que entre ambos señores no existe ningún motivo de enemistad personal. El duque de la Torre permaneció muy pocos momentos en casa del general Narvaez, y podemos asegurar, sin temor de ser desmentidos, que no se habló de ninguna cuestión política.

La franca y digna actitud del general Serrano, lo mismo que la del duque de Tetuan, no puede prestarse á ningún género de comentarios; están, como militares y como representantes de un partido de gobierno, al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público, reservándose, sin embargo, su derecho para aplaudir ó censurar los actos de éste ó cualquier otro Ministerio, segun se ajusten ó se separen del criterio de la unión liberal.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

«¿Qué olvidadizos son estos vicalvaristas! Con que el duque de la Torre, como el duque de Tetuan, están al lado del Gabinete en todas las cuestiones de orden público? ¿Cómo habíamos de creer lo que nos dice nuestro colega, recordando la conducta de dichos generales en 1854? Desengáñese el diario vicalvarista: la explicación que da, podrá ser muy satisfactoria para él; pero no lo es de ninguna manera para el país, que cree que esas conferencias no pueden menos de tener un carácter político, que es en vano querer ocultar.»

mael de Silva, D. Eugenio Moro y D. Santiago Verdugo.

Dice las Noticias que el Sr. Ros de Olano, director de Infantería, ha presentado la dimisión de su cargo.

Han sido nombrados para la plaza vacante de secretario del Tribunal Supremo, el Sr. Cubillo, secretario de la Audiencia; secretario de esta el Sr. Rodan, vice-secretario del Tribunal Supremo; para este puesto el Sr. Ruiz, vice-secretario de la Audiencia, y para esta plaza el Sr. Marín.

Vuelve á agitarse la cuestión sobre la disolución del primer ejército.

Dícese que el martes próximo llegará á esta corte el Sr. marqués de los Castillejos.

Cuéntase que el Sr. Botella, oficial del ministerio de la Gobernación, va á ser nombrado, si ya no lo ha sido, gobernador civil de la provincia de Córdoba.

Hoy ha tomado posesion del cargo de ingeniero general del ejército el teniente general D. Luciano José Campuzano.

Habiendo sido nombrado presidente del Tribunal Supremo de Justicia D. Ramon Lopez Vazquez, presidente de sala mas antiguo del expresado Tribunal, pasa á desempeñar el cargo que este dejó, don Manuel Garcia de la Cotera, ministro mas antiguo del mismo, entrando á ocupar la última vacante D. Joaquín Roncali, cesante de dicho cargo.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La Iberia, despues de recordar las palabras que ha dicho acerca de la venida de doña Maria Cristina de Borbon, añade:

«Este ha sido el espíritu, estas casi las palabras de nuestros artículos sobre la venida de doña Maria Cristina. Los que han querido ver en ellos defensas de doña Maria Cristina, se han equivocado. Los que han creído que significaban que el partido progresista se habia reconciliado con doña Maria Cristina, se han equivocado tambien. Nosotros seguimos juzgando á doña Maria Cristina como antes de 1854; nosotros seguimos militando en campo contrario al suyo como antes de 1854: lo unico que estos diez años de ausencia de doña Maria Cristina nos han hecho aprender es que los males que á su influencia se atribuían no provienen precisamente de esa influencia, puesto que quitada, han subsistido. La culpa que la quedará siempre, es la de haber organizado la política en general y el partido moderado en particular, de modo que se produjeran esos males. Ha sembrado semillas que han dado esos frutos, y alguna vez ella tambien ha debido arrepentirse de su obra, cuyos efectos ha palpado.

De esto, sin embargo, á lo que la gente vicalvarista parecia temer, hay mucha diferencia. Con motivo de la llegada de doña Maria Cristina, los que tantas precauciones tomaban á cada momento durante el Ministerio anterior, los que tanto lujo de miedo ostentaban al ver nombrar ministro á Narvaez, han manifestado tambien gran alarma de que el pueblo hiciese alguna demostración poco pacífica. Ya se ha visto que no ha sucedido nada de eso, y que las precauciones tomadas por el Gobierno no han tenido mas fundamento que las que tan en ridiculo posición repetidas veces al Ministerio Mon-Cánovas.

Como las noticias fueran por nuestro mundo político á la manera de las bolas de nieve por las montañas, la falsa interpretación que algunos dieron á nuestras observaciones sobre el destierro de doña Maria Cristina, ha dado lugar á que otros llegasen á decir que doña Maria Cristina se habia vuelto progresista, y que venia á organizar aquí una situación progresista.

Esto, apenas merece la pena de desmentirse. Doña Maria Cristina no ha de haber mudado ahora de ideas ni de carácter. Como tiene talento y experiencia política, es fácil que conozca la situación y los peligros que la amenazan, mejor que otros muchos que están aquí en juego y que no saben hacer mas que añadir combustibles á la hoguera y tubas á la tempestad. Si quiere y puede influir, es posible que haga advertencias y de consejos provechosos á los que los reciben; pero de esto á hacerse progresista, de esto á formar una situación verdaderamente progresista, va mucha diferencia. ¡Si aquí no se puede establecer una situación progresista sin hacer al menos una revolución pacífica desde el poder, y esa revolución no quiere hacerse!»

La Democracia habla en los siguientes términos de la vuelta de Doña Maria Cristina de Borbon: «Por fin, la última noticia que hoy podemos dar, es la venida de la Reina Cristina. Ha vuelto de su segunda emigración; ha vuelto despues de diez años. Volvió de la primera á los tres. Entonces el partido moderado se encontraba en todo su auge, en el zénit de su fortuna y de su gloria. ¡Qué recibimiento! Arcos, flores, banderas, músicas, carros triunfales donde quemaban aromas jóvenes ataviadas con orientales preseas. En aquel mismo dia por la puerta de Atocha salía un ferrete donde iba el último representante de las glorias del 12. D. Agustín Argüelles, como si hubiera sido su vida la libertad de la Patria, y á manera de Catón, quisiese sucumbir con la libertad. En esta segunda época de su influencia, no tenía la Reina Cristina el poder material que en la primera, pero se le atribuía mayor poder moral. Para el partido moderado continuaba siendo la Reina Cristina una especie de guía de sus huéspedes, y la calle de las Rejas, donde habitaba, una especie de Palladium de sus ideas. Los moderados recordaban que en la guerra civil, cuando mas encarnizada estaba la lucha, la libérrima facultad que tenía la regeñencia de nombrar Ministros en pró de los moderados, se ejercía. Para llamar á los progresistas, se necesitaban sacudimientos como el de 1836, sucesos como los de la Granja. Así es, que el partido moderado designaba á la Reina Cristina como la personificación mas verdadera y mas augusta de sus ideas. Poco á poco, los odios populares se condensaron sobre el partido moderado, y vino el 1854, y un Ministerio revolucionario creyó favorecer á Cristina lanzando contra ella un decreto de proscipción.

Ahora vuelve. ¿Ejercerá alguna influencia en la política? Nosotros creemos que ninguna, atendido á aquel célebre dicho del manifiesto de Monte-Sion, reproducido hoy por casi todos los periódicos. La Reina madre decía que renunciaba á toda influencia política en su hija, desde que por su enlace tenía

esta á su lado otra influencia mas natural y mas legítima. El regreso de la reina Cristina, ciertamente no ha de cambiar el curso de los negocios. Además, ¿puede hallarse mal en el partido moderado? No. Ha sido siempre el partido en quien la Reina Cristina ha puesto su confianza. Esta es una verdad que á veces publica toda la historia.»

El Diario español, ocupándose otra vez del propósito de los moderados de declarar ilegal al partido progresista, dice:

«Dos periódicos ministeriales de ayer insisten nuevamente en el tema de la ilegalidad del partido progresista si continúa alejado de las urnas electorales. Suponen que al separarse aquella agrupación política del terreno de la ley, se coloca en el de la fuerza y va contra el derecho, y que solo conseguirá de esta manera engrosar las filas de la democracia, faltando por completo á las tradiciones y las doctrinas del antiguo partido progresista. Prescindiendo ahora de la mayor ó menor razón que en el asunto de la legalidad puedan tener los periódicos moderados y sobre lo que ya hemos dicho lo bastante, observamos que la irritación de los diarios ministeriales ha subido de punto desde que se ha convencido de lo irrevocable que ya parece ser la resolución de los progresistas.

No sin causa se irritan los periódicos moderados, que á fé el asunto lo merece; pero creemos que no toman tan á pecho el retraimiento de los progresistas cuando estos quieren fundarle únicamente en la existencia de la unión liberal en el poder. Conviene ahora de que no hasta acusar á un partido político de las culpas de otro, y que á veces aquello mismo que se censura viene á ser delito propio, si es delito. El partido progresista se retraerá mañana, como se retrajo ayer, y la unión liberal no ha tenido en semejante resolución parte mediata ó inmediata: en cambio, el partido moderado no podrá decir lo mismo, á pesar de que sus periódicos se han gozado en la idea de hacer que apareciesen nuestros amigos como el origen de la actitud funesta de los progresistas.

Criten cuanto quieran los diarios moderados contra sus adversarios y nuestros del purismo; nosotros condenamos y condenaremos siempre la abstención progresista; pero conste que no han obrado de la misma manera cuando querían explotar en daño nuestro lo mismo que hoy se ven forzados á censurar como perjudicial á sus amigos. La diferencia que existe entre su juicio y el nuestro es notabilísima: la unión liberal ha combatido el retraimiento antes y ahora por iguales causas; antes y ahora por su gravedad é importancia; antes y ahora, porque afecta al porvenir de las instituciones representativas y á la integridad y fuerza del mismo partido progresista. Los moderados le combaten ahora, y no antes, porque les irrita y descomponen; ahora y no antes, porque ya no les sirve de pretexto contra el vicalvarismo. Compárese conducta á conducta, y se verá de parte de quien está la dignidad en este punto. Así unicamente podemos contestar á una indicación de la España que nos supone muy contentos de la actitud del partido progresista.»

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

El Gobierno se ocupa de Santo Domingo con motivo de la última victoria, conseguida por nuestros soldados, y procura buscar una solución á este conflicto: he aquí sus palabras:

«Urge hallar pronto una resolución al conflicto que pesa hoy sobre nosotros, y á los que puedan sobrevivir andando el tiempo. Jamás entrará en nuestro ánimo que esto se haga con mengua de nuestros antecedentes y de nuestro indisputable derecho. Pero por lo mismo, si se quiere que en las costas del Pacífico, en los territorios que bañan el Atlántico y aun el golfo de Méjico, ejerzamos una saludable influencia y se mire con respeto nuestro pabellón, oremos como quien somos, y arreglemos la cuestión sin apelar á medios que ni aun remotamente comprometan nuestra dignidad, aprovechando las circunstancias que puedan crear los mismos acontecimientos de la guerra.

«¿Por qué esta ociosa diplomacia? ¿Entrar por algo el empuño, la obcecación en las condiciones del valor personal? ¿Conviene que se perpetue el combate? ¿Por ventura es solamente la espada la llamada á resolver la cuestión? ¿Con la toma de Puerto Plata no nos encontramos en una posición ventajosa respecto al enemigo? ¿Nuestros recursos morales y materiales no son superiores á los suyos? ¿No hay lugar á buscar dignamente una suspensión de hostilidades para oír al adversario?»

«¿Por qué esta ociosa diplomacia? ¿Entrar por algo el empuño, la obcecación en las condiciones del valor personal? ¿Conviene que se perpetue el combate? ¿Por ventura es solamente la espada la llamada á resolver la cuestión? ¿Con la toma de Puerto Plata no nos encontramos en una posición ventajosa respecto al enemigo? ¿Nuestros recursos morales y materiales no son superiores á los suyos? ¿No hay lugar á buscar dignamente una suspensión de hostilidades para oír al adversario?»

«¿Por qué esta ociosa diplomacia? ¿Entrar por algo el empuño, la obcecación en las condiciones del valor personal? ¿Conviene que se perpetue el combate? ¿Por ventura es solamente la espada la llamada á resolver la cuestión? ¿Con la toma de Puerto Plata no nos encontramos en una posición ventajosa respecto al enemigo? ¿Nuestros recursos morales y materiales no son superiores á los suyos? ¿No hay lugar á buscar dignamente una suspensión de hostilidades para oír al adversario?»

«¿Por qué esta ociosa diplomacia? ¿Entrar por algo el empuño, la obcecación en las condiciones del valor personal? ¿Conviene que se perpetue el combate? ¿Por ventura es solamente la espada la llamada á resolver la cuestión? ¿Con la toma de Puerto Plata no nos encontramos en una posición ventajosa respecto al enemigo? ¿Nuestros recursos morales y materiales no son superiores á los suyos? ¿No hay lugar á buscar dignamente una suspensión de hostilidades para oír al adversario?»

«¿Por qué esta ociosa diplomacia? ¿Entrar por algo el empuño, la obcecación en las condiciones del valor personal? ¿Conviene que se perpetue el combate? ¿Por ventura es solamente la espada la llamada á resolver la cuestión? ¿Con la toma de Puerto Plata no nos encontramos en una posición ventajosa respecto al enemigo? ¿Nuestros recursos morales y materiales no son superiores á los suyos? ¿No hay lugar á buscar dignamente una suspensión de hostilidades para oír al adversario?»

esta á su lado otra influencia mas natural y mas legítima. El regreso de la reina Cristina, ciertamente no ha de cambiar el curso de los negocios. Además, ¿puede hallarse mal en el partido moderado? No. Ha sido siempre el partido en quien la Reina Cristina ha puesto su confianza. Esta es una verdad que á veces publica toda la historia.»

El Diario español, ocupándose otra vez del propósito de los moderados de declarar ilegal al partido progresista, dice:

«Dos periódicos ministeriales de ayer insisten nuevamente en el tema de la ilegalidad del partido progresista si continúa alejado de las urnas electorales. Suponen que al separarse aquella agrupación política del terreno de la ley, se coloca en el de la fuerza y va contra el derecho, y que solo conseguirá de esta manera engrosar las filas de la democracia, faltando por completo á las tradiciones y las doctrinas del antiguo partido progresista. Prescindiendo ahora de la mayor ó menor razón que en el asunto de la legalidad puedan tener los periódicos moderados y sobre lo que ya hemos dicho lo bastante, observamos que la irritación de los diarios ministeriales ha subido de punto desde que se ha convencido de lo irrevocable que ya parece ser la resolución de los progresistas.



deros y cazadores del 2.º batallón se han distinguido extraordinariamente en el ataque y asalto de la difícil posición que han tomado, marchando a la cabeza de ese cuerpo el coronel del regimiento con la serenidad que le es propia, siendo uno de los primeros que penetraron dentro de aquella.»

CORREO EXTRANJERO.

FRANCIA.—Dicen de París que las personas allegadas al emperador dicen que el tratado franco-italiano es obra personal del príncipe Napoleón, a quien apoya enérgicamente Mr. Rouher. Este es completamente dueño de la situación y domina a Mr. Drouin de Lhuys, que a pesar de haber firmado gustoso el tratado del 15, se ve comprometido por esta causa.

Se cree que quizá se vea obligado a retirarse de ministerio cuando este se modifique. M. Thouvenel no reemplazará a Mr. Drouin de Lhuys para no dar a la ejecución del tratado un carácter demasiado italiano.

Mons. La Vigerie, obispo de Nancy, publica una carta para desmentir los rumores relativos a su marcha para Roma: esta carta está escrita en un sentido favorable al Papa.

—La Bolsa de París se ha conmovido con motivo de una frase del *Constitutionnel*. Hablando de la cuestión italiana el periódico semi-oficial ha dicho que, dispuesta la marcha de las tropas francesas de Roma, no habrá en Italia mas extranjeros que los austríacos que se hallan en Venecia. Este lenguaje se ha tomado en un sentido belicoso, y ha contribuido a que bajen todos los valores y especialmente los de Italia.

—La gran duquesa Maria Nicolaiowna, duquesa de Leuchtemberg, hermana del emperador de Rusia, acaba de llegar de incógnito a París.

S. A. I. recibió el 29 la visita del emperador. Se anuncia que el sábado o domingo saldrá la gran duquesa para Darmstadt.

ITALIA.—A consecuencia de los sucesos ocurridos en Turin, el general Lamarmora ha pedido al emperador Napoleón que le conceda un plazo para la traslación de la capital, y le ha sido otorgado. A pesar de la resistencia de los turineses, la traslación de la capital se ha decidido terminantemente.

—Según escriben de Turin, el capitán de carabineros que en la noche del 21 mandaba la fuerza estacionada en la plaza del Palacio, acaba de publicar una carta, en la que declara no haber dado orden de hacer fuego; y que la explosión tomada por una señal, ha sido un accidente casual.

Parece haberse formado un comité para recoger suscripciones en favor de las víctimas del 21 y 22 de Setiembre, y para organizar una petición italiana contra la convención.

ALEMANIA.—La noticia que ha circulado de que el príncipe de Metternich iba a ser reemplazado en la embajada de París, carece de fundamento. Este diplomático, que goza de la entera confianza de su gobierno, volverá a su puesto para fin de Octubre, que termina la licencia que le ha sido acordada.

Entretanto, dicho personaje, ha emprendido una pequeña excursión por los alrededores de Kehl, se halla de regreso en su palacio de Johannisberg, debiendo salir inmediatamente para sus posesiones de Bohemia.

—La *Nouvelle presse libre* dice, que M. Gramont debe presentar el 29 a M. de Rechberg el despacho notificando la convención franco-italiana; añadiendo que lord Clarendon queda en Viena esperando la resolución que tomará el Austria.

El mismo periódico cree saber que el *Moniteur universel* debe publicar un manifiesto proponiendo un desarme europeo.

—M. de Meixner, consejero del gabinete de Munich, ha llegado a Berlín para tomar parte en las deliberaciones sobre los asuntos del Zollverein.

—Según la *Gazette des Postes*, los ministros de las tres potencias que forman la Confederación, han aprobado las proposiciones hechas por el comité de delimitación de fronteras.

—Cartas de Viena aseguran que muchos oficiales austríacos de los que solicitaron pasar a servir en el ejército mejicano, han pedido volver a sus antiguos regimientos.

—Se ha querido hacer creer que en las regiones oficiales de Viena se ha considerado el tratado franco-italiano como una renuncia del reino de Italia a tener a Roma por capital, y que sobre esta base sería posible una reconciliación entre el gobierno de Austria y el de Turin. También se ha supuesto una conferencia entre Rechberg y los embajadores de Francia e Inglaterra, a quienes aquel prometió, según dice una correspondencia, que el emperador de Austria reconocerá a Victor Manuel como Rey de Italia, si renunciaba a la posesión de Venecia y Roma.

Lo único que hay de cierto, es que la noticia del tratado italiano ha producido una profunda sensación en la corte de Viena, y que la opinión está conforme en atribuirle su verdadero carácter. Este acontecimiento es muy grave, dice la *Gazette austriaca*, y no significa solo el que el emperador Napoleón haya querido arreglar con Victor Manuel la retirada de las tropas francesas de Roma, sino que al tratar de este punto con su antiguo aliado italiano, ha reconocido implícitamente los derechos de Victor Manuel a ocupar a Roma en un periodo mas ó menos largo, pero que de seguro llegará, y hará la capital de toda la Italia.

En cuanto al valor diplomático de la última convención franco-italiana y de sus consecuencias en el porvenir, toda la prensa austriaca reconoce unánimemente que este tratado ha echado tierra el de Villafraña y borrado las estipulaciones de Zurich.

—La *Gazeta de la Cruz* anuncia que el feld-marschal Wrangel ha vuelto a Berlín, y que el general Gablenz ha salido nuevamente para el Sleswig.

—Según las últimas noticias recibidas de Berlín, parece que Baviera y Wurtemberg han manifestado el deseo de tomar parte en las negociaciones entabladas respecto a la cuestión aduanera.

—La *Correspondencia Zeidler* dice ha recibido los siguientes detalles sobre la impresión que había producido en Berlín el convenio franco-italiano.

Según dicho periódico, antes de que se hubiesen terminado las negociaciones, el emperador Napoleón ofreció al Gabinete de Viena, de que tomase parte en las negociaciones en lo concerniente al porvenir de Roma, no habiéndose concluido el tratado hasta que Austria rechazó la participación que se le ofrecía; quedando así esta última potencia totalmente extraña a los asuntos de Italia.

Sin embargo, añade la *Correspondencia Zeidler* habiéndose apercibido el gabinete de Viena del mal paso que ha dado, piensa enviar a París al príncipe de Metternich, que como ya saben nuestros lectores debe llegar a dicha capital el 20 ó el 24 de este mes, a fin de pedir explicaciones al gobierno francés, sobre el tratado franco-italiano.

DINAMARCA.—La *Gaceta de Aarhus* dice que no bastando los ingleses de la Jutlandia para pagar los gastos que originan las tropas, las mercancías procedentes de Dinamarca, a contar desde el primero del presente, pagarán un derecho de entrada.

Al mismo tiempo ha quedado prohibida la entrada de los periódicos danamarkeses, excepto el *Bertingske* y el *Lyposten illustrado*.

ESTADOS-UNIDOS.—El *Times* ha recibido de un corresponsal de New-York con fecha 19 de Setiembre la siguiente noticia:

«En Washington no se cree que Farragut haya penetrado en la línea inmediata a Mobila.

«En un despacho del 12 Farragut no anuncia haber hecho progreso alguno. Las tropas de Granjer han vuelto de Mobila a Nueva-Orleans.

«Un sangriento combate se ha verificado el 18 en el valle de Shenandoak. Los federales pretenden que Early ha perdido 7,000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. La pérdida de los federales ha sido tambien muy considerable.

«Sherman atribuye su victoria de Atlanta a la circunstancia de que Hood habia enviado su caballería contra la retaguardia federal.

«La *Georgya*, capturada por el *Niagara*, ha llegado a la fortaleza de Mourvé.

«Ademas las últimas noticias que se han recibido del Norte de América no determinan ni la verdadera situación de los asuntos políticos ni el estado de las operaciones militares.

No solo es falso que los unionistas se hayan apoderado de Mobila, sino que se asegura que han desistido de tal empresa por considerarla irrealizable, y que Farragut dirigirá la escuadra federal contra Wilmington, puerto de la Carolina del Norte, menos aislado por el bloqueo que los demás que aun conservan los separatistas.

Los demócratas de la paz rechazan resueltamente la candidatura de Mac-Clellan, al cual ha sustituido la convención democrática de Nueva York otro candidato, que es el gobernador en este Estado, Horacio Seymour, partidario del restablecimiento de la Union, y por lo mismo inadmisibles para los demócratas que desean la terminación de la guerra.

—La agitación y el desconcierto que reina en el campo democrático de resultados del manifiesto que dió Mac-Clellan, se ha aumentado con una carta que el presidente Lincoln ha dirigido a la convención de Baltimore, en la cual se expresa en términos nada hostiles a nueva forma que hoy tiene el gobierno de Méjico. Este documento ha causado en todo el país mucha sorpresa, y algunos quieren interpretarlo como un ardid que tiende a sembrar la desconfianza entre el nuevo gobierno mejicano y el gobierno de la Confederación del Sur, próximos a entenderse, según se dice, haciendo creer a este último que el emperador Maximiliano está en tratos secretos con el gobierno de Washington.

Los confederados se preparan para invadir el Missouri a las órdenes de Price y Shelley.

PARTES TELEGRÁFICAS DE LA NACION.

PARIS 1.º de Octubre.—El emperador Napoleón ha concedido una medalla de oro al editor español, Sr. Rivadeneira, por su grande y magnífica edición de «Don Quijote.»

TURIN 30.—El nuevo Ministerio ha sido constituido definitivamente de la manera siguiente: El general Lamarmora, presidente con la cartera de Negocios extranjeros; Sella, ministro de Hacienda; Torrelli, ministro de Comercio; Natoli, ministro de Instrucción pública. El general Lamarmora despachará interinamente los asuntos del departamento de Marina.

El Ministerio acepta todas las estipulaciones contenidas en el convenio franco-italiano del 15 de Setiembre, solamente en la parte que se relaciona con la traslación de la capital a Florencia, ha prometido proponer al Parlamento introducir algunas ligeras modificaciones en favor de Turin.

MARSELLA 30.—Los refuerzos enviados al mariscal duque de Magenta, gobernador general de la Argelia, para la expedición de Otoño, salen al mismo tiempo con dirección a Orán y Argel. Las operaciones empezarán el 15 al 20 de Octubre.

COPENHAGUE 30.—El Consejo de ministros ha dado instrucciones a sus representantes en la Conferencia de Viena, para que pidan alguna modificación en el tratado de límites de la frontera de la Jutlandia y del Ducado de Schleswig.

PARIS 1.º de Octubre (por la tarde).—El gran duque de Toscana se dispone a protestar contra el convenio franco-italiano.

El caballero Nigra, embajador del rey Victor Manuel, ha llegado a París de vuelta de Turin.

El periódico la «Patrie» desmiente que el príncipe Humberto haya sido llamado con urgencia a Turin.

El nuevo Ministerio peruano ha dirigido a todos los representantes de la República, cerca de las Potencias de Europa y de América, una circular relativa al conflicto hispano-peruano y concebida en términos muy violentos contra España.

HAMBURGO 1.º de Octubre.—En los círculos mejor informados, se asegura que el Gobierno austriaco ha dado las órdenes oportunas para que sus tropas se retiren en un breve plazo de la Jutlandia.

BERLIN 1.º de Octubre.—La salida del emperador y de la emperatriz de Rusia para Niza, está fijada al día 10 del presente mes.

GACETILLAS.

Jóven aprovechado.—Días pasados nos ocupamos de la excitación hecha al señor ministro de Gracia y Justicia por el distinguido abogado director de la *Gaceta Médico-Jorense*, D. Florencio Alvarez Ossorio, a fin de que atendiese a las justas re-

clamaciones de tan respetable clase, olvidándonosos añadir que, pasado este incidente, volvió a hacer uso de la palabra el joven y brillante orador, entrando a discutir el tema del día.

Desearios estábamos de escuchar la elocuente voz del Sr. Ossorio, de quien teniamos las mas ventajosas noticias.

En un discurso, tan elegante como correcto, recomendó la observación como el medio mas seguro de llegar a la adquisición del criterio de la libertad moral en la perpetración de un delito, y fundándose en lo difícil que, no obstante aquella, ha de ser siempre tal adquisición, sostuvo que era injusta é inconveniente la responsabilidad médica por falta de aptitud profesional.

El orador fué interrumpido varias veces por los nutridos aplausos del público y del Congreso.

Mejoras.—Según parece, estamos de enhorabuena; porque ayer debió empezar en esta corte un nuevo servicio de limpieza por medio de unos carros especiales, que depositarán la basura en varios puntos de la población destinados al efecto.

Tambien se anuncian otras ventajas respecto a este ramo de la policía.

Vermos si no pasan de proyecto.

Circo.—La zarzuela estrenada en este teatro con el título *Angelita*, fué recibida del público con bastante frialdad, haciendo repetir, sin embargo, un dueto cantado por la señorita Montañez y el señor Fernandez (D. Maximino).

El Dengue.—Según escriben de Cádiz ha dejado sentir sus molestias en aquella población una ligera enfermedad cuyos resultados no son funestos; pero que hace guardar cama a los pacientes por espacio de algunos días.

Tambien añade el corresponsal que nos comunica estas noticias, ser pocas las personas que han tenido la fortuna de no verse atacadas del dengue, que es el nombre con que allí distinguen la nueva afección.

Nueva industria.—Tenemos entendido que se ha presentado una proposición al ayuntamiento de esta corte pidiendo permiso para establecer en los templos de esta capital tres mil sillas y reclinatorios.

El contratista desea la concesion por 25 años, abonando en cada uno de ellos a los asilos de San Bernardino 20,000 rs. y 10,000 a las iglesias.

El contratista solo podrá exigir al público 25 céntimos por silla y 50 por reclinatorio.

Soneto.—En la noche de la inauguración del nuevo teatro de Calderon de la Barca de Valladolid, se leyó el siguiente soneto del Sr. Hartzensbusch:

A CALDERON.  
Con voz clamaste de pesar profundo al contemplar la pequeñez humana: «Sombrera es la vida, como el sueño vano; y es fantástico bien el bien del mundo.» Pero brillando tu, claro y fecundo sol, en los cercos de la escena hispana; ¿cómo ilusión te apareció liviana la fuerza de tu ingenio sin segundo? Tu, desde el envidiado Manzanarés al Arno, al Rhin, y al Plata, mereciste respeto, admiración, lauros y altares. Y pues eterna vive tu memoria, con mas justa razón decir debiste: «sueño todo será; verdad mi gloria.»

Inauguración.—Ayer tuvo lugar la del año académico de 1864 a 1865 en la Universidad central de esta corte. Presidió este acto el ministro de Fomento señor Alcalá Galiano, asistiendo además el director de instrucción pública señor Ochoa, los señores Montalvan y Novar, rector y vicerector del establecimiento; los decanos de las facultades, varios consejeros de instrucción pública, entre ellos los señores Lafuente, Masarnau, Valle y marques de Morante; comisiones de las academias y varias corporaciones científicas, un número considerable de catedráticos y doctores; los señores marques de Villuma, marques de Molins, Gomez de Laserna y otros personajes no menos distinguidos, pudiendo asegurarse que la inauguración de ayer fue de las mas concurridas y brillantes. Por efecto sin duda de la excesiva concurrencia ha habido algunos momentos de confusión producida por los gritos y algazara de algunos asistentes que se veían estrujados por la multitud. Por esta razón sería muy conveniente que otro año se economizasen mas las esquelas de convite. El distinguido catedrático de geología D. Juan Vidanoya y Piera ha sido el encargado del discurso inaugural y por cierto que ha llenado tan cumplidamente su cometido como podía esperarse.

Escandalo burátil.—A consecuencia de una apuesta de 30,000 rs., que hace cosa de dos meses hicieron dos banqueros de esta corte, sobre si la deuda del personal en el día de ayer estaría a 26 por 100 el uno, y a menos precio el otro, se ha suscitado hoy en el patio de la Bolsa un pequeño altercado entre los de uno y otro bando, no queriendo ninguno de ellos perder su apuesta; pero el señor instructor dispuso oportunamente que a la última campanada de las tres se despegara el patio para evitar cualquier desorden.

Obra nueva.—Ha sido presentada a la censura por la empresa de Jovellanos una zarzuela en un acto, titulada *Casa roja*, letra del Sr. Belza y música del Sr. Roger.

Sea enhorabuena.—Ha sido aprobado y propuesto en primer lugar por la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, el proyecto que bajo el lema de *Fides, Spes, Caritas*, ha sido presentado con otros varios, por el concurso de los edificios de iglesia y hospital del Buen-Suceso, que se han de construir en el nuevo barrio de Argüelles.

Invento.—El Almirantazgo inglés ha dispuesto que se proceda a ensayar un nuevo propulsor, inventado por un maquinista de Liverpool. Se trata de un hélice, dispuesto de tal modo, que imprime una velocidad de cuarenta millas por hora, es decir, cuatro veces la velocidad del hélice ordinario.

Todo lo vence el amor.—Hace pocos días el mayor desorden reinaba en un restaurant de la calle de Saint-Honoré en París. Los guisados estaban aborados, las salsas pegadas, el caldo consumido; en fin, no habia manjar ninguno en estado de presentarse a los consumidores. Veíanse en todos lados furibundas reclamaciones, y en la cocina preguntaban unos a otros: ¿Dónde está? ¿Dónde está? Al mismo tiempo ocurría una extraña escena en otro barrio opuesto de la ciudad. Los tahoneros que trabajaban en la confección de bollos, en un patio cubierto de cristales en el arrabal de San Antonio, fueron interrumpidos en sus tareas por un estrépito espantoso, seguido de una lluvia de fragmentos de vidrio manchados de sangre. Levantando los ojos vieron a un robusto sujeto que, con el rostro encendido, un gorro puntiagudo, el machete de cocina sujeto en el costado y un delantal blanco diagonalmente levantado, se revolvía en el centro de las vidrieras que cubrían el patio.

Dejémosle, dice el *Temps* en tan crítica posición; para referir brevemente el origen de tanto trastorno. Aquel hombre era el Sr. F..., jefe de cocina, cuya súbita desaparición causaba tantos perjuicios en el restaurant de la calle de Saint-Honoré.

El joven cocinero arribaba una violenta pasión hacia Rosina S..., linda doncella de servicio, doñita en el arrabal de San Antonio, en casa de un panadero. Sus intenciones eran honradas, y después de una larga serie de pollos y gallinas regalados a su amada, le hizo una formal demanda de matrimonio. La proposición fué aceptada, y mientras contemplaba sus guisados el enamorado Vatel, veía en el fondo de sus cacerolas la imagen de su bella y de los felices días que esperaba pasar a su lado.

¡Ay! ¡Por desgracia las personas felices suelen ser demasiado expansivas, y F. no supo guardar el secreto de sus risueñas esperanzas! Un compañero celoso hizo llegar a manos de la candida doncella cartas anónimas, en las cuales se acusaba al émulo de Cuaremas, de relaciones sospechosas. Tan pérdidas insinuaciones encontraron acceso en el ánimo de la joven que escribió *ab irato* a su futuro un billete que contenía estas breves palabras: «Hemos concluido.» A la recepción de tan inesperada misiva, F. se quedó aterrado, y abandonando todo, se lanzó a la imperial en un ómnibus. Llegado a la casa en que vi-

via el objeto de sus ansias, se detuvo en la habitación del portero, situada encima de la montera de cristales, y despachó a la mujer de aquel, para que solicitase de Rosina una última entrevista.

La joven consintió; pero ¡ay! para anunciar de viva voz a su apasionado pretendiente, que persistía en su resolución.

«¿Quieres, pues, mi muerte? exclamó el rechazado amante. ¡Pues bien! ¡Que lo satisfeco! Y antes de que nadie adivinase su intento, se precipitó por la ventana y cayó sobre las vidrieras, cuya existencia habia olvidado.

Apresuraronse a sacarlo de allí y a vender algunas ligeras cortaduras. Su tentativa de suicidio fué una prueba evidente de la verdad de su pasión. Así, pues, Rosina, apiadada y enternecida, rompió las cartas anónimas, y el cocinero volvió alegre y triunfante a ocupar su puesto en medio de los marmitones que esperaban su vuelta con impaciencia.

Economías.—El ir con las criadas a la compra en vez de dejarlas ir solas, supone un ahorro de uno, dos, tres ó cuatro reales diarios, según la calidad de los amos; á no ser que las criadas se entiendan con las vendedoras, en cuyo caso los amos salen perdiendo.

El quitar al gato el vicio de la cordilla, á la vista del rapé, al niño el de jugar a los barquillos, y al marido el de fumar puro, forma en el presupuesto de las economías un renglón muy respetable, y al cual debe atenderse con preferencia.

La sustitución del almuerzo por una simple jicara de chocolate.

La completa supresion de la cena por antibigiénica, substituyéndola tambien por una modesta taza de té sin leche, líquido que entona el estómago á las mil maravillas.

El no mudarse de camisa mas que una vez á la semana.

El gastar zapatos en vez de botas, y calcetines en vez de calcetas.

El dejarse toda la barba, ahorrándose por consecuencia el censo del barbero, y dándose al propio tiempo mas respetabilidad.

Al economista se le olvidó enumerar el mayor de todos los ahorros; con vivir á costa del prójimo, está todo concluido.

SECCION RELIGIOSA.

Santo del día.—Nuestra Señora del Rosario, San Saturnio, y San Olorio obispo.

Corros.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco el Grande, a las diez se cantará Misa Mayor y por la tarde, á las cinco el acto de reserva.

En la parroquia de Santa Cruz, se celebrará una solemne función a Nuestra Señora del Rosario por una ilustre congregación. A las diez se cantará Misa Mayor con su Divina Majestad manifiesto, y terminará con el *Te Deum*. Asistirá una excelente orquesta.

Termina la novena de las Mercedes en la parroquia de San Luis, predicando en la Misa Mayor don Gerónimo Martínez.

Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora del Pópulo en San Justo.

BOLSA.

Cotización oficial de ayer.

Table with columns: F. PUBLICOS, CAMBIO AL CONTADO, OP. A PLAZO. Rows include Consolidado, Diferido, Adm. de 1.ª, Videma de 1.ª, Personal, CAR. Y SOC., Abril, Junio, Agosto, Ob. p.º, Provinciales de Madrid, Canal de Isabel II, Obil del Est., Banco de Esp., S. Mor. e Ind., C. de Castilla.

CAMBIOS.—Londres, á 90 dias fech., 49-35 p. París, á 8 dias vista, 5-11 p.

ESPECTÁCULOS.

Teatro del Príncipe.—A las cuatro y media de la tarde y ocho y media de la noche.—La comedia de Calderon *Dar tiempo al tiempo*—Baile.—El juguete nuevo *El juez invisible*.

Teatro Variedades.—Una noche en *Bérgos*, ó la *Hospitalidad*.—La *Terulia*, baile, con la señora Perea.—En la *Cara está la edad*.

Teatro de Novedades.—A las cuatro y media de la tarde.—La comedia en un acto, *No me des la palabra*.—La comedia andaluza en dos actos, *El parto de los montes*.—Baile.—La comedia nueva en un acto, *No mas hombres*.—Baile.

A las ocho y media de la noche.—El drama en tres actos, *La Farsa de Sarrá*.—Baile.—La pieza en un acto, *La Venjanza de Catana*.

Teatro del Circo.—A las ocho y media de la noche.—*Angelita*.—Una *revancha*.—*Casado y soltero*.

A las cuatro de la tarde.—*Los Diamantes de la Corona*.

Teatro de la Zarzuela.—A las ocho y media de la noche.—[*Propósito de mujer*]—Juan Lanas.—Un *tenor modelo*.

A las cuatro de la tarde.—D. Felipe.—Juan Lanas.

Teatro del Recreo, Flor Baja 1.—A las cuatro de la tarde.—La Infancia, Academia lírico-dramática.—Sinfonía.—*El orgullo castigado*.—*Mateos de un tiro cuatro*.—Una *idea feliz*.

Compos Escisicos.—Gran función de fuegos artificiales. A beneficio de M. Rossi. Salón de conciertos.—Baile. Lina y montaña a los precios de costumbre.—Entrada 4 rs.

Circo de Price (calle de Recoletos).—A las ocho y media de la noche.—Función extraordinaria de ejercicios ecuestres, gimnásticos y cómicos. A las cuatro y media de la tarde la misma función que por noche.

Circo del Príncipe Alfonso.—A las ocho y media de la noche.—Gran función ecuestre y gimnástica.

A las cuatro y media de la tarde la misma función que por la noche.

Circo de Paul.—Sociedades de baile.—Celebrarán sus reuniones: La Constante de ocho á doce de la noche, y La Juventud española de tres a siete de la tarde.

Gran Panorama Cíclorama del señor A. Rossy.—Exposición a las nueve de la mañana, á las siete de la tarde, y desde las ocho á las doce.—Entrada 2 rs., los niños 1.

Por todo lo no firmado, el Secretario de la Redacción AUGUSTO ANQUITA. EDITOR RESPONSABLE, D. FRANCISCO FERNANDEZ RODRIGUEZ. MADRID.—1864. Imp. de LA NACION, a cargo de Juan Rodriguez, Greda, 24.